





energía a las violentas medidas del gobierno francés contra los católicos.  
 —Tánger: En la mezquita de Uzda leyóse carta del Roghi asegurando que pronto tomará a Tetuán.  
 Los tripulantes del vapor «Haynes» aseguran que entraron en Tetuán dinero y municiones.  
 —Ingresaron en el Hospital trece tifoides.  
 —Maura ha negado a la comisión de Salamanca que ofreciera el traslado de la benemérita.

### ¡Presenten, armas!

I  
 La noche llegaba a su fin; un débil resplandor en Oriente anunciaba el día. El campamento empezaba a despertar, pero silenciosamente; se sabía que la batalla iba a ser reñida. Cada hombre se preguntaba si esta sería la última aurora que contemplaría. El instante que precede a un combate sangriento, siempre es solemne; no hay en ese instante viejos ni jóvenes; todos los hombres son de igual edad; tan cerca de la muerte se siente el uno como el otro. Antes de la embriaguez de la pólvora, se apodera del ejército un sobrecogimiento religioso.  
 Los dos regimientos que componían la brigada del general Maurice formaban el ala izquierda. Hasta la media noche había marchado la víspera, efectuando un movimiento de flanco, con objeto de caer sobre el enemigo en un momento dado. Los soldados estaban rendidos, pero llenos de ardor; comprendían el papel decisivo que desempeñarían para asegurar la victoria.  
 El tiempo era agradable y hermoso. El general apenas había dormido una hora. Sentado en una silla de paja, se cubría sus grandes botas entodadas, al fuego del vivac; sus ayudantes acudían prestrosos a su lado; estaban ensillados los caballos.  
 Era la aurora de un día histórico, de gloria para la Francia.  
 Un joven subteniente, imberbe aún, recién salido de la escuela de Saint Cyr, se presentó en este momento.  
 —¿Eres tú, Juan?— dijo el general tendiéndole la mano con cariño.—¿Qué quieres, hijo mío?  
 —Padre, besaros antes de ir a la pelea.  
 —No hay para qué—respondió bruscamente, disimulando mal la emoción que invadió su corazón.—Hoy no soy tu padre, sino tu general; no tengo ninguna orden que darte: ve a reunirte con tu regimiento.  
 El joven oficial se ruborizó ligeramente, hizo el saludo militar, y desapareció. Su padre le siguió con la mirada amorosa por algunos segundos; después, volviéndose a su jefe de Estado Mayor, un viejo comandante de bigote gris, exclamó:  
 —¡Pobre hijo, lo he recibido con indiferencia, pero no es esta la hora para enternecerse; esta tarde, si estamos vivos los dos, lo besará por su madre y por mí!  
 Un toque de corneta repercutió; era la diana. Lentamente las tropas se alinearon. Detrás de la brigada había un pequeño bosque, donde se estableció el hospital de sangre; los regimientos se colocaron en línea de batalla, ofrecieron a los cañones el menor volumen posible y se agardó.  
 Ya era pleno día. Como sombras se dibujaba la infantería, maniobrando para tomar sus posiciones. A los rayos oblicuos del sol, chispeaban a lo lejos los cascos de una división de caballería; los sables reampagueando.  
 El cañón comenzó a tronar, una bomba pasó silbando por sobre sus cabezas; después otra estalló a unos centenares de pasos, delante de ellos. La artillería enemiga calculaba con más acierto su puntería; sus primeros disparos, aislados, sirvieron para fijar la distancia. Los proyectiles reventaban ahora en medio de los franceses; tres hombres cayeron sin vida; la tierra bebió su primera sangre.  
 Imperturbable, montando en su caballo, que paraba las orejas, el general escudriñaba el horizonte con sus gemelos; esperaba la señal convenida para avanzar. Su alta silueta se destacaba en el extenso llano; tan tranquilo, tan satisfecho parecía, que los soldados, contemplándole, no tenían el más mínimo temor; sus miradas, fijadas en él, instintivamente sentían que sus vidas se hallaban ligadas con la de su jefe por un lazo misterioso.  
 Al oír el ruido de las bombas el general, había vuelto a cabeza.  
 —¡Id y decidles a los cornetas—ordenó a un ayudante—que echen a tierra a su gente: así estarán menos expuestos a las balas.  
 El oficial partió al galope.  
 II  
 El valor en la inacción es el más meritorio de todos. Cuando se avanza en biagado por la pólvora, no se percibe uno del fantasma de la muerte, que se egita sobre los ejércitos; la carrera furiosa hacia el enemigo destruye la pa-

sión de vivir, que crece en el corazón humano a medida que aumenta el peligro.  
 En el reposo, al contrario, viendo alrededor los heridos, la energía se afloja; se tiembla al oír silbar las balas; toda la fuerza de alma de que es capaz se necesita para esperar, sin moverse, el desenlace desconocido y terrible; el porvenir, que puede darse solamente unos segundos.  
 A la orden de echarse en tierra, los soldados obedecieron; todos se agacharon, levantando apenas la cabeza para ver así al enemigo. Los que pertenecían a familias del campo, encontrando apacible aquella especie de lecho, aspiraban de cerca el olor punzante de la tierra recién movida por las carretas, soñaban con sus hogares, su pensamiento nostálgico retornaba al pueblo humilde que habían dejado sin saber si lo volverían a ver jamás.  
 Los oficiales, de pie, reflejaban en sus rostros la calma. Delante de cada compañía el capitán, el teniente, el subteniente se paseaban con paso lento, pero firme; algunas veces se detenían, y con la punta del sable hacían saltar los guijarros: la dignidad, la responsabilidad se revelaban en ellos; sus almas heroicas estaban orgullosas de dar la vida por la patria.  
 El general buscaba siempre la señal para lanzar la brigada. Con su anteojito seguía las peripecias del combate que se libraba en una casucha de campo situada a poca distancia.  
 Una columna la asaltaba, esforzándose por quitarle al enemigo aquel batuar, defendido con el furor de la desesperación. Como racimos de hombres parecían los soldados; escalaban el muro aspillero que vomitaba metralla mortífera. De este punto dependía la decisión de la fortuna.  
 Tantas luchas diplomáticas antes de la guerra, tantos preparativos militares, tantos soldados, tantos cañones, tantos esfuerzos intelectuales y materiales, para que todo se resolviese en esta pregunta: «¿Será o no conquistado el muro?» El albañil modesto, cuya mano inconsciente construyó aquella casucha, no podía adivinar que su obra tocaría un lugar en la historia de los pueblos y que su cuchara de obrero había sido uno de los instrumentos que decidirían los destinos del mundo.  
 De pronto el general hizo un gesto. Acababa de distinguir la señal convenida.  
 —¡En pie!—ordenó. Los regimientos saltaron como si fuera un solo hombre. Los soldados, excitados, encontraban el paso de carga demasiado lento.  
 III  
 El general Maurice miró hacia donde él sabía que estaba su hijo para convencerse de que no lo habían herido.  
 Lo contempló radiante, en espera de la gloria, espada en mano, y se enorgullecó de aquel hijo heredero de su nombre y de sus estrellas. En su mente volvió a presentarse el pasado; vivió otra vez su juventud, su primavera. Entre las brumas de sus recuerdos, sobresalía la cuna de su hijo tan amado; la emoción se le agolpaba al pecho.  
 Abrió los labios y exclamó: ¡Adelante! Fijó otra vez sus ojos en el subteniente. Clavados por el horror no pudo apartarlos. Una bala de cañón acababa de llevarle las dos piernas al joven oficial, que sin dar un ¡ay! cayó moribundo.  
 El general era mudo espectador de aquella escena terrible; moría su hijo y él sin poder siquiera ir a besarle; se sintió hambres exigían que su semblante, para darles valor, conservara su impassibilidad.  
 Gruesas lágrimas corrían por las mejillas del viejo soldado; el cariño del padre vencía el estoicismo del jefe. Dos enfermeros conducían al moribundo; el padre, inmóvil, le veía acercarse.  
 Cuando la fúnebre procesión pasó cerca de él, se descubrió ante el subteniente y con acento terrible, que no parecía humano, ordenó:  
 —¡Presenten, armas!  
 —¡Presenten, armas!—repetieron los coroneles.  
 La brigada entera rendía al joven oficial que espiraba, los honores debidos a su grado.  
 Aquel que iba a morir por su patria, recibía de ella el saludo más solemne. Después, el general, irguiéndose sobre sus estribos, ebrio de dolor y de sangre, como un rugido gritó:  
 —¡Adelante, a la bayoneta!  
 La brigada, frenética, se lanzó contra el enemigo.  
 FELICIEN NADAL

### ECOS DEL MUNDO

El té en el Natal  
 La plantación de té llamado Hu'ett que existe en el Natal, es el mayor de los que se cultivan en el Sur de África.  
 La extensión de tierra que ocupa es muy grande, en ella pueden recogerse un día 5 180 kilos, y la cosecha es apreciada en 500 000 kilos.

Los trabajadores proceden de la India a donde vuelven una vez terminado el tiempo por que vinieron contratados.  
 En Islandia  
 Se ha celebrado un convenio general entre la Compañía Telegráfica sin hilos y un grupo de capitalistas de Copenhague para el establecimiento de una línea entre Islandia y el Norte de Escocia.  
 El acuerdo se refiere también a la implantación de esa mejora, poniendo en comunicación a Keykjavik la capital, con las poblaciones más importantes de Islandia.  
 Hace algunas semanas visitó a Mr. Austen Chamberlain una comisión con el propósito de obtener el concurso del gobierno inglés, en forma de subvención para llevar a cabo el indicado pensamiento; y, aunque el Director general de comunicaciones no encontró medio de atribuir al asunto carácter postal, no es dudoso que si ofrecen aquella clase de subsidios otras naciones, Inglaterra tampoco será tibia en conceder su apoyo a una reforma que tan beneficiosa ha de ser para todos.  
 Así opina, cuando menos, el periódico extranjero de donde extractamos la noticia que antecede.  
 Duelo entre señoras  
 En Moscú se ha verificado un desafío a sable entre la esposa de un alto funcionario militar y la viuda de un médico, siendo testigo cuatro señoras.  
 Resuó herida la viuda.  
 Esta acusaba a su adversaria de ser la querida de un joven oficial.  
 Frase hecha  
 La solución, mañana.  
 ANUNCIOS PREFERENTES  
 EN UNA CASA INGLESA EN TACORONTE se necesita una cocinera y una sirvienta para dentro, que sepan su obligación. Razón Imeldo Seris (antes Luz) 32, Santa Cruz de Tenerife. (4-5)  
 SE VENDEN DOS CASAS Y UNA SHERTA situadas en el Puerto de la Cruz calle de Cupido y La Iglesia. Darán razón en aquella población D. Benigno Mascareño y en esta Capital D. Rafael Hernández y Sayer, Flores 3. (27-4)  
 SE VENDE UN MOTOR DEPETROPleo completamente nuevo 4½ H. sistema inglés «Garener». —Da razón Julio Witthöft, Castillo, 69.  
 AGENCIA LOPEZ Y CRUZ  
 Consignaciones y Transportes, Las Palmas, Gran Canaria.  
 Esta Agencia magníficamente montada cuenta para atender a las consignaciones que se le confiera con almacenes propios para depositar las mercancías, si necesario fuese, con carros para transportarlas; con personal inteligente para presentar a las Compañías marítimas las reclamaciones que sean necesarias sobre las mercancías y levantar éstas desde los muelles.  
 Cuenta también para la mayor facilidad de estas operaciones con escritorios en el Puerto y en la Ciudad y para comunicarse con los receptores con teléfonos en ambos escritorios.  
 No cobra comisión por ninguno de estos servicios, limitándose a reembolsarse de los gastos que supla, si dichos gastos no exceden de 25 pesetas, pues importando más entonces cobraremos un módico interés.  
 Para informes, pueden dirigirse a todo el comercio de esta Ciudad.  
 Las Palmas Gran Canaria  
 San Francisco, 32  
 Dirección telegráfica—Lopezcruz. (19-5-8)  
 A los fumadores  
 Por el vapor Catalina se han recibido una gran remesa de tabacos, cigarrillos y picaduras, de las marcas más acreditadas de la Habana para el Elegante Depósito de Tomás Sanjuan. Precios y calidad sin competencia. Plaza de la Constitución núm. 3 (6-4-30)

## PEEK, FREAN & C.º

### LONDRES.

#### FABRICANTES DE GALLETAS FINAS

Proveedores de S. F. M. M. los Reyes de España

Pídanse las galletas de esta marca en los establecimientos de Ultramarinos, comestibles, cafés, Restaurants, Hoteles & (1-1)

### MÁQUINA PARA CALCULAR



## “BRUNSVIGA”

Premiada en varias exposiciones, con nuevos perfeccionamientos desde 1.º de Enero de 1901, y dando siempre excelentes resultados

Es la máquina para calcular más práctica del mundo. Superior a todos los sistemas conocidos. La «Brunsviga» ejecuta las cuatro operaciones aritméticas (sumar, restar, multiplicar y dividir.) Calculando con la «Brunsviga», se evita por completo el trabajo mental tan cansado y pesado

El calcular con la «Brunsviga» ofrece dos ventajas importantísimas: **Seguridad absoluta y velocidad considerable.**

La importante ventaja de esta máquina resalta enseguida al hacer multiplicaciones ó divisiones (como: cálculos de intereses, reducciones de medidas, pesas, cambios, cálculos de medida cúbica y cuadrada, etc.), pues casi siempre la máquina indica el resultado en menos tiempo de lo que se necesita para escribir en el papel las cantidades que se desea calcular.

Si se tiene en cuenta, que para comprobar la exactitud de un cálculo hecho a la manera usual, casi siempre ha de repetirse la operación, resultando por consiguiente doble trabajo, mientras que la máquina calcula con seguridad absolutamente infalible, se comprenderá que ya por la enorme economía de tiempo como por que se evita el trabajo abrumador y engorroso del cálculo mental, el uso de la máquina para calcular «Brunsviga» ha de significar un adelanto de a mayor importancia para todos los ramos, tanto más que se puede confiar su manejo a los empleados inferiores.

Recomendamos la «Brunsviga» especialmente a los siguientes ramos: Administraciones y cajas.—Sociedades de seguros.—Centros de estadística.—Arquitectos y maestros de Obras.—Ingenieros de todos los ramos.—Casas de banca y de comercio.—Escuelas superiores.

Representante general en España: Guillermo Trúniger, Belmes, 12, Barcelona.

Para las islas Canarias: J. M. Ballester, Castillo, 61.—Santa Cruz de Tenerife.

## WILLIAM STRONG

36, Cumberland Street. Liverpool.  
 41, Floral Street. Covent Garden. London.

Establecido en dichas plazas desde 1890 para la venta en comisión de toda clase de frutos de Canarias.

Ventas hechas personalmente

REFERENCIAS:  
 North-South Wales Bank. LIVERPOOL.

REPRESENTANTE:  
 H. E. STRONG.  
 VIERA Y CLAVIJO N.º 12.—LAS PALMAS (22-4)

## LA DIABETES

Interesa la lectura de nuestro folleto sobre la Diabetes, á todas las personas que padezcan esta terrible enfermedad que tantas víctimas reclama todos los años.

Nada cuesta pedirlo y se facilita gratis en la Droguería de D. Antonio Espinosa, Plaza de la Constitución, Santa Cruz de Tenerife. (17-3-alt.)

### LA ARTÍSTICA

FOTOGRAFIA DE SANTIAGO TAULAR  
 CALLE DE CONSOLACIÓN  
 SANTA CRUZ DE TENERIFE

Se hacen retratos de todos tamaños, tarjetas postales, sellos de correo, billetes del Banco de España y reproducciones. Especialidad en instantáneas. Horas de retratar: de 9 a 12 (mañana) y de 4 a 4½ (tarde). Todos los pagos serán adelantados. (20-1 pm.)

### Ferretería Carlos Díaz

NUEVO INVENTO  
 ALVEO AMERICANO EN POLVO  
 Unicos polvos que mezclados con agua tienen cualidades de la pintura al aceite.  
 Son verdaderamente lavables y no cambian de color, lo que hace, que sean muy recomendables, además de interiores, para fachadas y paredes al intemperie.  
 5 libras cubren 50 metros cuadrados. ES LO MEJOR HASTA EL DÍA

### Cambio de Monedas

Se compra y cambia oro, monedas y billetes extranjeros.

NICOLÁS DEHESA  
 Calle del Castillo, núm. 64. (pm)

### Al público

Se venden huevos frescos de Mogador, á 14 por una peseta, en la plaza del Mercado, cuarto núm. 13.

### HY. WOLFSON

CASA DE BANCA Y CAMBIO

Compra y venta de oro.  
 Compra y venta de giros sobre Madrid, París, Londres y otras plazas del extranjero.  
 Demás operaciones de Banca.  
 Horas de despacho: de 9 a 11 y de 1 a 4.  
 Oficinas: Marina, núm. 1.—Santa Cruz de Tenerife. (16-1)

